



No. 12

## EL TRABAJO

Un aficionado a proponer adivinanzas, expuso ésta en una tertulia: *“El que lo encuentra no lo pierde, el que lo busca no lo encuentra, el que lo tiene no lo goza. ¿Qué es?”*

Uno de los que estaban en la reunión respondió en voz alta: *“¡Es el trabajo!”*

El que había puesto el acertijo rectificó: *“¡No! ¡Es el tiempo!”*

Pero el que había respondido insistió en que se trataba del trabajo y explicó graciosamente: *“Miren: es tan difícil hallar trabajo que el que lo encuentra no lo deja; pero lo más frecuente es saber de personas que buscan trabajo sin encontrarlo, y muchos que sí tienen trabajo no lo gozan porque no lo valoran...”*

### DIGNIDAD DEL TRABAJO

*“Con su trabajo, el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y de la técnica, y sobre todo a la constante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos”.*

Estas primeras líneas de la encíclica ***Laborem exercens*** de Juan Pablo II encierran dos verdades importantes: 1) Que no se trabaja únicamente para ganarse el pan de cada día, sino también para contribuir al bienestar total de la sociedad. 2) Que además del trabajo manual, existen otras formas de trabajo, como el intelectual, el educativo, el de la organización y dirección, el de la investigación, etc.

Trabajar es un deber de todos los humanos y no hay que tomarlo como un castigo. Por la Biblia sabemos que, a causa del pecado, el trabajo se volvió fatigoso, pero no perdió su carácter de actividad que ennoblece al hombre, la única criatura a quien Dios encomendó *“cultivar el jardín”* donde lo puso: *“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín Edén para que lo cultivara y lo cuidara”* (Gén 2, 15).

También nuestro Señor Jesucristo trabajó asiduamente, en el humilde taller de san José; no obstante ser Hijo de Dios, no desdeñó el título que le dieron de *“hijo del carpintero”*.

El trabajo no es un fin, sino el medio ordinario a través del cual aseguramos el propio sustento y podemos contribuir al bien de los demás. Un niño, un enfermo, un anciano, no están en condiciones de trabajar, pero cuentan con la asistencia que les ofrecen sus familiares responsable y otras personas de buena voluntad.

Evocando ahora a mis padres, doy gracias al cielo porque, a través de ellos, a mí y a mis hermanos se nos hizo manifiesta la Providencia divina que nos asistió y nos formó en los altos valores del trabajo, de la honradez, del orden y de la generosidad. Evoco también a los buenos maestros de mi primera escuela, y a la señorita Mercedes, que nos dictó la primera estrofa que aprendí: *“Trabaja, joven, sin cesar trabaja; / la frente honrada que en sudor se moja / jamás ante otra frente se sonroja / ni se rinde servil a quien la ultraja...”*

Animalitos pequeños, como las abejas y las hormigas, son grandes y admirables cuando consideramos su laboriosidad, su organización, su constancia en el trabajo. Pero ellos no hacen sino obedecer a sus instintos. Únicamente el hombre ha sido dotado de inteligencia y actúa conscientemente en cuanto realiza. En los animales admiramos la huella del Creador; en el ser humano reconocemos “su imagen y semejanza”.

## **DESEMPLEO Y PEREZA**

Son dos cosas muy distintas, aunque ambas sean lamentables.

El desempleo pone a muchas personas en condiciones dramáticas, pues generalmente las priva del sustento necesario a todos. La solución de ese grave problema compete a las autoridades civiles, pero las situaciones que da lugar la falta de empleos interpela a todos los ciudadanos y a las instituciones benéficas. Justicia, caridad e inteligencia han de darse la mano en busca de soluciones adecuadas.

En contraste con el drama de quienes sufren por no tener empleo, está la desvergüenza de los que, pudiendo trabajar, no lo hacen. El perezoso se rebaja a sí mismo y acarrea en su propio daño fatales consecuencias. La Sagrada Escritura describe con dureza la despreciable condición de los ociosos: *“El perezoso se parece a un montón de estiércol, / el que lo levanta, se sacude las manos”* (Eccli 22, 1-2). *“Por la pereza se desploman las vigas, / y por la dejadez se viene abajo la casa”* (Eccle 10,18). San Pablo es concreto y tajante cuando sentencia: *“Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”* (2Tes 3, 10).

## **TRABAJO Y JUSTICIA**

Toda persona tiene derecho a una actividad digna y honesta. Dada la estrecha relación que existe entre trabajo y sustento, quien lo desempeña tiene el derecho inalienable a ser retribuido de manera adecuada. Por su parte, el dador de trabajo ha de tener presente que el empleado o trabajador suele tener a su cargo una familia. En cuanto a los puestos de trabajo, éstos han de ofrecer garantías de higiene y seguridad. El derecho a la asistencia médica y a un descanso proporcionado han de ser respetados.

Retener los salarios, explotar al trabajador, recurrir al mal trato, privarlo injustamente de su empleo, acosarlo y abusar de su necesidad, son pecados que la Sagrada Escritura considera abominables.

## **LAS REFLEXIONES DE UN GRANDE TRABAJADOR**

Quienes tienen la fortuna de conocer la biografía del Beato Santiago Alberione (1884-1971) se sorprenden invariablemente, por la intensidad de trabajo desplegado por este apóstol de los tiempos modernos. En efecto, las iniciativas apostólicas de este sacerdote fundador de la Familia Paulina, son casi incalculables.

*“Trabajemos, trabajemos; descansaremos en el Paraíso”, era una de sus exhortaciones favoritas. Leamos esta página suya, donde nos habla de la nobleza del trabajo:*

*“¿Inferioridad? Sólo se da cuando existe el ocio, la negligencia, la pereza espiritual, la indiferencia, la tibieza, el no hacer nada.*

*El cristianismo es la religión que eleva al hombre.*

*Por lo general, en la mentalidad de los antiguos, el trabajo –sobre todo el manual- era considerado con desprecio, como indicio de inferioridad, de allí que hubiera señores (libres) y gentes para el trabajo (esclavos). Tales conceptos los encontramos en Platón, en Aristóteles, en Jenofonte e incluso en Cicerón.*

*El cristianismo revolucionó la mentalidad común y rehabilitó el trabajo. Todo el Evangelio se mueve en el mundo del trabajo. Todos tienen el deber del trabajo y nadie –aunque sea rico de bienes- está dispensado: la parábola de los talentos lo demuestra. El trabajo es también medio de subsistencia al que corresponde un justo salario (cf. Mt 10, 10), el trabajo es medio de redención y salvación.*

*El Padre celestial, compadecido de la Humanidad errante, quiso restaurar todo en Cristo. Y Cristo comenzó por la familia y el trabajo.*

*El misterio de Cristo Obrero nos parece más profundo que el misterio de su pasión y muerte. ¡Cuántos años junto a la mesa de carpintería! ‘¿No es éste el hijo del carpintero?’ ‘¿No es éste el carpintero?’, preguntaban de él. El sudor de su frente en Nazaret no era menos redentor que el sudor de sangre sufrido en el huerto de Getsemaní.*

*Lo que Jesús hizo es una enseñanza aún más clara que lo que predicó”.*